

Conversación en Roma con Elena Cavalcanti¹

Jerónimo LEAL

Aprovechamos la pausa del almuerzo del convenio anual en el Instituto Patrístico *Augustinianum*, de Roma, que esta vez [2003] versaba sobre las *Confesiones* de San Agustín. Por la mañana, la profesora Cavalcanti ha presidido la mesa de las relaciones generales. Su misión ha consistido en presentar a los ponentes, retomar sus ideas para moderar las intervenciones del público y emplear la campanilla cuando alguno se ha excedido del tiempo previsto, cosa que ha hecho con puntualidad y amabilidad.

Entre la sesión de la mañana y la de la tarde no hay mucho espacio y sólo el tiempo justo para comer. Después de hacerlo, llego con un poco de antelación. Dejo la moto en el

1. Elena Cavalcanti es Profesor ordinario de Letteratura cristiana antica en la Università degli Studi «Roma Tre», desde el año académico 1990-1991. Precedentemente ha enseñado Storia del Cristianesimo en la Universidad de Cagliari y Storia della Chiesa en la Universidad de Perugia. Se ha ocupado principalmente de la controversia eunomiana (*Studi eunomiani*, Pontificio Istituto Orientale [«Orientalia Christiana Analecta», 202], Roma 1976); de la controversia sobre el Espíritu Santo (Ps. ATANASIO, *Dialoghi contro i Macedoniani*, ed., trad. italiana, studio introduttorio e commento, Turín 1983; *Lineamenti del dibattito sullo Spirito Santo da s. Basilio al Concilio di Costantinopoli del 381*, en *Spirito Santo e Catechesi Patristica*, Roma 1983, pp. 75-92; *La conoscenza di Dio nei Padri Greci. Il Trattato sullo Spirito Santo di Basilio di Cesarea*, Roma 1984); de la historia de la espiritualidad en los siglos IV-V (*La spiritualità del popolo cristiano nei secoli IV e V*, en *La spiritualità della vita quotidiana negli scritti dei Padri*, volumen 3/C de la *Storia della spiritualità cristiana*, Bologna 1988, pp. 133-286); del *De Civitate Dei* de S. Agustín («*Virtus et felicitas*»: *gli elogi degli imperatori cristiani nel V libro del «De Civitate Dei» di Agostino e i panegirici latini per Costantino e Teodosio*, en *Paideia Christiana. Miscellanea in onore di M. Naldini*, Roma 1994, pp. 477-500; *Dai «testimonia» all'armonia delle Scritture. La raccolta dei profeti nel libro XVIII del «De Civitate Dei»*, en «*Annali di Storia dell'esegesi*», 11 [1994] 529-535; «*Solacium miseriae*»: *l'imperfezione della storia [De civ. Dei 19, 21-27]*, en *Studi sul Cristianesimo antico e moderno, in onore di M. G. Mara*, en «*Augustinianum*» [1995] 413-428; *Il «De Civitate Dei». L'opera, le interpretazioni, l'influsso*, a cura di E. Cavalcanti, Roma-Freiburg-Wien 1996; *La revisione dell'etica classica nel De Civ. Dei*, en E. Cavalcanti [a cura di], *Il De Civ. Dei: l'opera, le interpretazioni, l'influsso*, cit., pp. 293-324); de S. León Magno (*I Sermoni sul mistero pasquale*, Bologna 2001; *Leone I*, in *Enciclopedia dei Papi*, Roma 2000, pp. 423-442). También es miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas.

aparcamiento de profesores del Instituto Patrístico, y aún me queda tiempo para dar un breve paseo por la vecina Piazza di San Pietro. Hay mucha gente, turistas sobre todo, pero destaca un grupo de minúsculos orientales, el mayor puede tener diez años, que comen con los tradicionales palillos el tradicional arroz que han traído en unos muy poco tradicionales recipientes de plástico, mientras las palomas merodean por si algún grano cae al suelo inadvertidamente. Pero los pequeños orientales, sentados en los escalones de la columnata de Bernini, son hábiles con los palillos y las palomas se quedan en ayunas.

Regreso al Instituto Patrístico, donde se desarrollará el coloquio con la profesora Elena Cavalcanti, todavía con algún minuto de antelación. Precisamente por su formación de corte histórico, parece de acuerdo en que comencemos las preguntas respetando el orden cronológico. Pero antes subimos las persianas del elegante *salotto*, presidido por un retrato de San Agustín y adornado con antiguos cuadros. La estancia es muy luminosa, pues también la puerta es de cristal.

Pregunta: De su lugar de nacimiento ¿qué recuerdos tiene?

Respuesta: Yo soy del sur de Italia, de una ciudad que se llama Cosenza, justo en la mitad del pie de la bota. Es una ciudad que tiene una historia cultural importante, pues de allí era Bernardino Telesio, un gran filósofo del siglo XVI². Mi familia era muy conocida porque vivía de antiguo en la ciudad. De mi infancia quizá el rasgo que más se pueda subrayar es el hecho de haber vivido en la casa de la familia, que tenía un inmenso jardín. Prácticamente era yo sola, porque mis hermanos —un hermano y una hermana— nacieron después. Por eso, desde muy pequeña me aficioné a la reflexión y a la lectura. En aquella casa estaba la gran biblioteca de mi abuelo y me introduje en la lectura muy pronto, de modo que a los diez años ya leía libros no precisamente para niños. Mi madre se preocupaba de estas lecturas y me explicaba que los niños no pueden leer cualquier cosa, pero de hecho yo pasaba los largos días del verano en el gran salón de los libros, y me lo leía todo. A veces iba a ver a un padre franciscano, muy buena persona, con el que me confesaba cuando era pequeña, a los diez o doce años. Recuerdo que tenía una mente amplia que no imponía prohibiciones. Creo que esto influyó mucho en mi formación y así llegué a amar el estudio, la lectura, la reflexión. Tenía una gran viveza natural, pero en la infancia, por el hecho del jardín que aislaba y por ser la primera de tres hermanos que llegaron bastante después, tuve pocos compañeros, que en cambio, en la juventud, fueron muchísimos.

P. ¿Y la carrera universitaria?

R. Los estudios universitarios los hice en Roma, en la Universidad La Sapienza, en un tiempo en que hubo una gran afluencia, a inicios de los años sesenta, y fue —por lo menos en Italia— el gran *boom* de la Universidad. Del sur se venía a Roma... Yo me inscribí en la Facultad de Letras, para hacer Clásicas. En realidad hubiera querido hacer Medicina, pero en aquel tiempo era todavía un poco atrevido para una chica: así lo veía mi padre, y me

2. Bernardino Telesio (Cosenza 1509-1588), filósofo humanista que en 1565 publicó la primera edición de su obra en dos libros, *De natura iuxta propria principia*, reeditada sucesivas veces con el título *De rerum natura iuxta propria principia*.

fui a Letras. Recuerdo esto como un acto consciente de obediencia, que me costó, pero fue hecho con amor y confianza. En realidad los cuatro años de Letras fueron para mí un tiempo de grandes descubrimientos, verdaderamente, tanto a nivel cultural, como a nivel personal. Desde el punto de vista de la formación en Ciencias Clásicas, debo muchísimo a mi profesor de griego, el profesor Gallavotti³, un gran grecista, con el que hice la tesis sobre Tucídides. Con él hice también la especialización en Filología Clásica y me animó mucho a continuar en el camino de los estudios. Fue el tiempo también del re-descubrimiento de la fe, en serio, a través de algunas asignaturas. Recuerdo concretamente la asignatura Historia del Cristianismo, del profesor Pincherle⁴, que entonces era el titular; con él colaboraba Maria Grazia Mara⁵, que después fue a su vez catedrático de Historia del Cristianismo y con ella empecé yo mi trabajo universitario. Este ambiente me impresionó mucho: descubrí la dinámica interna de la historia cristiana a lo largo de los siglos y la enorme riqueza de los textos antiguos, desde la Biblia hasta Agustín, que era el gran tema de Pincherle. En este ambiente conocí también a otros maestros que no eran de Roma. En particular Pellegrino⁶, que era profesor en Turín. También Pellegrino fue para mí un gran descubrimiento, un gran maestro, que tuve la suerte de frecuentar bastante durante los años siguientes. A la hora de elegir entre los estudios filológicos clásicos y los cristianos opté por los segundos, tras el descubrimiento personal de la enorme riqueza del patrimonio cristiano.

P. En 1976 publicó usted sus *Studi Eunomiani*⁷ que son una colección de artículos precedentes, en los que trata de la polémica en la que estuvieron implicados los capadocios. A veces cuando se estudia una polémica quizá el estudioso tiende a tomar parte en ella. En este, o en otros estudios ¿se considera Vd. más partidaria de unos que de otros? ¿piensa que se ha puesto en el lugar de alguno de ellos?

3. Carlo Gallavotti fue catedrático de Literatura griega, en los años 60-70, en la Universidad La Sapienza, de Roma. Era gran filólogo, especialista, en particular, de los poetas líricos y de la comedia.

4. Alberto Pincherle (1894-1979) fue un ilustre historiador del cristianismo. Durante el fascismo tuvo que transferirse a la Universidad Católica de Lima. A su regreso a Italia, ocupó la cátedra de Historia del Cristianismo en Roma. Quizá su obra más conocida es *Introduzione al cristianesimo antico*, Bari 1971, reeditada sucesivas veces. También se cuentan entre sus obras: *Cristianesimo antico e moderno*, Roma 1956; *L'impero romano, il Cristianesimo dalle origini a Gregorio Magno*, Milán 1959; *La formazione teologica di Sant'Agostino*, Roma 1940; *Vita di sant'Agostino*, Roma-Bari 1988.

5. Maria Grazia Mara es profesor emérito de Historia del Cristianismo en la Universidad de Roma La Sapienza. Ha publicado numerosas obras sobre la antigüedad cristiana; entre ellas: *Il Kerygma Petrou*, en «Studi e materiali di Storia delle Religioni», 38 (1967) 314-342; *Évangile de Pierre* (Sources Chrétiennes), Paris 1973; *Ricchezza e povertà nel cristianesimo primitivo*, Roma 1980; *Agostino interprete di Paolo*, Milán 1993; *Il Vangelo di Pietro*, Bologna 2002.

6. Michele Pellegrino, nació en Roata Chiusani (Piamonte) en 1903. Joven sacerdote, fue muy activo en la diócesis de Fossano: profesor en el Seminario, director del Semanario diocesano La Fedeltà, vicario general y estimado predicador de la catedral. Fue un gran estudioso de Literatura Cristiana Antigua, en particular de Agustín y enseñó esta disciplina en la Universidad de Turín. Ejemplo de diálogo con el mundo juvenil y con el de la cultura, fue nombrado arzobispo de Turín, sede cardenalicia, en 1965. Participó activamente a la última sesión del Concilio Vaticano II. Ejerció su ministerio hasta 1977. Murió en la misma ciudad de Turín el 10 de octubre de 1986.

7. *Studi eunomiani*, Roma 1976.

R. No, absolutamente no. Por el modo en que he acometido estos estudios, en particular los textos sobre corrientes heréticas, no me he encontrado en la actitud de hacer una actualización, que considero una falta de sentido histórico. Los estudios a los que usted alude —los *Estudios Eunomianos* y después la edición crítica de los *Diálogos contra los macedonios*⁸ atribuidos a Atanasio— acompañan los primeros quince años de mi actividad de investigación y han sido supervisados por el profesor Simonetti⁹: de él he aprendido, entre muchas cosas, que la perspectiva histórica y filológica no permite actualizaciones fuera del tiempo. Por tanto la óptica ha sido la de la lectura de textos que conservan fragmentos de la historia del pensamiento humano, en particular del gran trabajo cultural y vital que se hizo en las iglesias cristianas para expresar los contenidos de la elaboración de su doctrina, en particular la trinitaria y la cristológica.

En los últimos años me ha apasionado mucho la personalidad de León Magno. Sus *Sermones* son realmente el fruto maduro de la elaboración del cuarto y quinto siglos sobre la Persona de Cristo, en torno al Concilio de Calcedonia. También allí se asiste a un fenómeno histórico gigantesco, pues el pensamiento cristiano consigue dar palabras a su patrimonio, teniendo en cuenta el lenguaje y la cultura clásica, teniendo en cuenta la Biblia, haciendo esta inmensa operación cultural que ha sido mantener una continuidad, sea del mundo clásico, sea de la tradición bíblica, pero con una novedad de contenidos que han transformado la cultura sin interrumpirla. Esto es un fenómeno fascinante al máximo y es de esta fascinación de la que yo soy tributaria. Lo que pueda ser la interpretación paralela de los problemas de hoy es otro campo, que debe quedar separado: la experiencia histórica sirve para ver con inteligencia los problemas del momento presente, pero —en general— no se pueden asimilar situaciones con siglos y siglos de historia entre medias, aunque la historia del Cristianismo manifiesta su unidad en este larguísimo tiempo.

P. ¿Qué empresas científicas e intelectuales destacaría Vd., especialmente, entre las que ha emprendido a lo largo de su trabajo universitario?

R. Me agrada mucho recordar una iniciativa de hace casi quince años, cuando decidí estudiar el *De civitate Dei*; esto quiere decir un encuentro profundo con Agustín, al cual naturalmente conocía desde el periodo de mi formación, como le he dicho; pero, medirse con «la obra grande y difícil», como define el *De civitate* el mismo Agustín, es ya, de por sí, una aventura intelectual que me ha fascinado. He escrito varios artículos y he organizado un convenio que ha dado un buen fruto: un grueso volumen¹⁰ en el que han colaborado importantes estudiosos, en el cual el *De civitate* ha sido examinado sea en sus complejos contenidos, sea en la influencia que ha ejercido a lo largo de los siglos. Y hoy esta perspectiva cien-

8. Ps. ATANASIO, *Dialoghi contro i Macedoniani*, ed., trad. italiana, studio introduttorio e commento, Torino 1983.

9. Nació en Roma el 2 de mayo de 1926, ha sido catedrático de Storia del Cristianesimo en la Universidad de Roma *La Sapienza*. Es miembro de la Accademia Nazionale dei Lincei. Estudiante de patrística de reconocido prestigio, es autor de muy numerosas obras: estudios fundamentales, importantes ediciones, traducciones, comentarios.

10. *Il «De Civitate Dei». L'opera, le interpretazioni, l'influsso*, a cura di E. Cavalcanti, Roma-Freiburg-Wien 1996.

tífica es muy importante para nuestros estudios; es decir, el ver cómo hay una continuidad en la cultura europea que evoca las obras de los Padres. El mismo convenio sobre las *Confesiones* de este año [2003], aquí en el Augustinianum, al que estamos asistiendo, está orientado también en la dirección de subrayar cuánto han influido las *Confesiones* en el pensamiento occidental.

P. ¿Por qué no nos dice algo sobre su trayectoria académica después de los estudios universitarios?

R. Terminada la formación universitaria, trabajé como «asistente voluntaria» (entonces se llamaba «voluntario» a un joven que empezaba a aprender el trabajo universitario) con la profesora Mara que estaba tomando el relevo de Pincherle que se jubilaba entonces. Después de unos pocos años me presenté a un concurso en la Universidad de Perusa, donde era catedrático un personaje muy interesante de la cultura italiana, el padre Ilarino de Milán, un capuchino predicador apostólico, especialista de historia medieval y catedrático de Historia de la Iglesia en Perusa. Gané el concurso de *asistente* y trabajé allí, durante veintidós años, primero en esta tarea y después como profesora, hasta que gané la plaza de Catedrático de Historia del Cristianismo y fui llamada por la Universidad de Cagliari, en Cerdeña. Empezó así una temporada sin duda fatigosa por los viajes semanales a la isla, pero muy interesante por la historia de aquella tierra, en particular por varios aspectos de la historia del cristianismo, y por la buena acogida que tuve. Al cabo de cuatro años, fui llamada a Roma sustituyendo, en la cátedra de Literatura Cristiana Antigua, al profesor Quacquarelli¹¹, que se jubilaba. Era el año 1991; desde entonces doy clases de Literatura Cristiana Antigua, y considero un gran reto explicar estos textos a los jóvenes de hoy. Este año, dedico el curso a las *Confesiones*, y tengo la gran alegría de tener muchos estudiantes, atraídos por Agustín. Las *Confesiones* son admirables por sí mismas, pero de todas formas no es fácil explicarlas, encontrar el lenguaje adecuado a los jóvenes: el esfuerzo de encontrar las palabras para explicar a los jóvenes de hoy cosas grandes pero lejanas es otro de los desafíos que más me apasionan.

P. Orbe, Ortiz de Urbina... ¿cómo se ve desde el punto de vista de la Universidad pública a los eclesiásticos que se dedican a la Historia y Literatura Cristianas?

R. Ya le he hablado antes del Cardenal Pellegrino, Profesor Michele Pellegrino, que fue el segundo sacerdote con tarea de catedrático en la Universidad estatal italiana (el primero fue Paolo Ubaldi, salesiano, en la Universidad Católica de Milán). He tenido también la suerte de conocer y poder considerar maestros estudiosos sacerdotes de la talla de los je-

11. Antonio Quacquarelli, profesor ordinario de Literatura Cristiana Antigua, primero en Bari y después en la Universidad de Roma La Sapienza y en la Universidad Roma Tre, socio efectivo de la Pontificia Academia Romana de Arqueología, en 1964 fundó y durante años estuvo al frente de la revista *Vetera Christianorum*, en la que publicó numerosos estudios. Fue director de la colección *Testi Patristici* de la editorial Città Nuova. En 1963 fundó el Istituto di letteratura cristiana antica de la ciudad de Bari. Impartió cursos en el Istituto Patristico «Augustinianum» de Roma. Escribió una treintena de libros y centenares de artículos sobre los más diversos temas de patristica e historia antigua. Falleció el 26 de junio de 2001.

suitas Ortiz de Urbina¹² y Antonio Orbe¹³. Conocí al P. Urbina al principio de mis estudios y fue para mí un auténtico descubrimiento el valor cultural de esta persona y sus escritos. Lo conocí como anciano jesuita muy atento con las jóvenes que se encontraban en un Colegio Mayor donde viví en mis años universitarios. Descubrí, nada más empezar la investigación, quién era Urbina desde un punto de vista histórico y cultural. He tenido con él un trato muy cordial y tengo que decir que fue precisamente él quien me permitió publicar mi primer libro, los *Studi Eunomiani*, en *Orientalia Cristiana Analecta*. Yo tenía veinticuatro o veinticinco años cuando le conocí y fue «iluminante» descubrir esta dimensión cultural y humana de hombres de Iglesia.

El P. Orbe ha sido un grandísimo maestro. También a él le conocí siendo yo muy joven: el hecho de haber vivido en Roma ha tenido estas ventajas. «Mi» biblioteca ha sido la de la *Gregoriana*: pasaba allí días enteros estudiando y aprovechando ratos para asistir a varios cursos para completar responsablemente mi formación filosófica, teológica y bíblica. No he hecho los estudios de Teología completos, pero he seleccionado cursos en el Bíblico y en la Gregoriana, en particular los de Patrología, del P. Orbe, y los de otros valiosos profesores de la Universidad Gregoriana. Recuerdo con muchísimo interés Alonso Schökel¹⁴ y sus clases de exégesis en el Bíblico. Tengo una gran deuda con el P. Karl Huber¹⁵, de quien aprendí el enfoque moderno del problema del conocimiento.

En cuanto a lo que me pregunta sobre qué pienso acerca de los eclesiásticos que se dedican a estos estudios, la respuesta es que se ponen en línea con la tradición: pensemos en el inmenso edificio cultural cristiano, que a lo largo de los siglos ha sido levantado en gran parte por hombres de Iglesia, de extraordinaria cultura.

12. Ignacio Ortiz de Urbina, S.J. († 1984) fue profesor de Siríaco en el Pontificio Instituto Oriental de Roma. Entre sus obras se pueden citar: *El símbolo niceno*, Madrid 1947; *Nicea y Constantinopla*, Vitoria 1969; y la famosa *Patrologia syriaca*, Roma 1965.

13. El P. Antonio Orbe S.J. nació en 1917. Tras sus estudios en Marneffe, Oña, París y Roma, en 1949 comenzó a enseñar en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. De entre sus muchos escritos se pueden señalar: *La unción del Verbo*, Roma 1961; *Cristología gnóstica: introducción a la soteriología de los siglos II y III*, Madrid 1976; *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo*, Roma 1958; *En los albores de la exégesis iohannea, Ioh. I, 3*, Roma 1955; *La teología del Espíritu Santo*, Roma 1966; *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, Madrid 1994; *Parábolas evangélicas en san Ireneo*, Madrid 1972; *Antropología de san Ireneo*, Madrid 1969; *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Roma 1988. Es autor también de obras de carácter espiritual; entre ellas, *Vísperas de Asunción: meditaciones sobre la vida gloriosa de Jesús*, Barcelona 1990.

14. Luis Alonso Schökel S.J., nacido en 1920, ha sido profesor de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Sus obras en campo bíblico se cuentan por centenares. Se pueden citar: *Diccionario bíblico hebreo-español*, Valencia 1990; *La traducción bíblica: lingüística y estilística*, Madrid 1977; *La palabra de Dios en la historia de los hombres: comentario temático a la Constitución «Dei verbum» del Vaticano II sobre la divina Revelación: edición de los xxv años de la promulgación, 1965-1990*, Bilbao 1991.

15. Karl Huber S.J., ha sido profesor de lógica en la Facultad de Filosofía de la *Universidad Gregoriana*. Gran conocedor de la filosofía moderna y contemporánea, facilitaba en sus brillantes clases la comprensión de los más complejos pensadores del siglo XX.

P. Vd. ha escrito algunos trabajos sobre la espiritualidad de la vida cotidiana. ¿En qué medida piensa que ha podido influir esta literatura en la vida corriente de nuestros contemporáneos? ¿Tienen todavía cosas que decir los Padres de la Iglesia?

R. Sí, precisamente cuando hablo con mis alumnos me pongo en esta perspectiva y la experiencia me dice que los Padres de la Iglesia tienen que decir al mundo de hoy cosas fundamentales. Sintéticamente las podemos indicar así: lo primero creo que es el concepto de persona humana y de su dignidad, lo cual procede también de la cultura clásica. En segundo lugar, pero siempre en relación con la persona humana, pondría el gran tema de la formación, de la posibilidad siempre ofrecida al hombre de dar un paso hacia adelante, de dar lo mejor de sí mismo. Yo leo siempre a mis alumnos el ejemplo de Basilio en la *Carta a los jóvenes*, en la que explica que hay que mantener tirantes las riendas de la persona como si se tratase de un caballo, porque de otra manera se desboca, se vuelve loco: el hombre puede llegar a ser muy pobre si no procura realizar lo mejor de su ser, si no «practica la virtud»¹⁶. Claramente no me refiero a una virtud de tipo voluntarista o pelagiano, no es eso. Me estoy refiriendo al sentido positivo de la pedagogía antigua, que los cristianos han hecho propia, pero proyectándola en la perspectiva de la salvación, de la unión a Cristo, del seguimiento del Maestro. Los Padres tienen mucho que decir, porque toda la literatura cristiana está estructurada sobre una idea de hombre creado y redimido por amor, llamado a conformarse a Cristo y por lo tanto llamado a la plenitud. Nosotros podemos trabajar mucho en este sentido positivo de hacer ver cuál es la verdadera felicidad del hombre, cuáles son las verdaderas alegrías que puede encontrar el hombre, que son principalmente interiores: un hombre no puede ser feliz si no lo es interiormente. Felicidad no es «poseer» sino «ser», según el lenguaje moderno. Es decir: volver en sí, descubrir su propia interioridad —que lleva al Creador— y ser capaz de estar en paz consigo mismo para estar en paz con los demás, con el mundo, con el cosmos. Si no, se hace una búsqueda afanosa de algo que nunca llega. Éste es el drama del hombre contemporáneo: buscar algo que jamás llega. La experiencia de la fe cristiana: «nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti»¹⁷, se ofrece como posibilidad de camino hacia una meta de plenitud, no hacia la nada.

P. ¿Qué prefiere Vd., la docencia o la investigación?

R. Pienso que es bueno que las dos cosas vayan juntas. El estudioso que nunca explica las cosas que estudia, no está en la mejor situación. Y viceversa: no se puede pensar en uno que enseña en la universidad sin hacer investigación. La investigación asegura el nivel de la docencia y ésta verifica si el fruto de la investigación es maduro.

P. En su opinión ¿queda mucho por hacer en el terreno patrístico todavía o se trata de un filón exhausto? ¿Cuáles son las zonas inexploradas?

R. Filón exhausto, indudablemente no. Tengamos presente lo que es el patrimonio patrístico. No olvidemos, para quien no lo hubiese visto nunca, que son más de doscientos

16. Cfr. *Oratio ad adolescentes* IX, 14.

17. S. AGUSTÍN, *Confessiones* I, 1.

volúmenes la *Patrologia Graeca*¹⁸ y otros tantos la *Patrologia Latina*¹⁹. Y esto sólo los Padres que están ahí. Es uno de los mayores patrimonios escritos de la humanidad.

P. Pero son estudios difíciles, puesto que hace falta conocer las lenguas clásicas y esto últimamente no está muy de moda.

R. Cierto, éste es el problema. Pero déjeme que complete la idea. No es filón exhausto, sea por la cantidad, sea por los tipos de estudios que se hacen, y son muchísimos. Van del filosófico, al lingüístico, del teológico, al literario, del filológico, al histórico... Hay infinitos modos de interrogar a los Padres, fuente inagotable, repito, sea por la cantidad, sea por la gama de problemas que pueden plantearseles. Yo creo que estos estudios tienen muchísimo futuro. El problema del latín y el griego es un desafío. Un desafío no perder el propio patrimonio porque, en el fondo, el patrimonio latino y griego lo perdemos los europeos, por una serie de circunstancias sociológicas, políticas, etc. Pero están también los demás pueblos. Yo simplemente me paro a considerar las veces que he estado en Oxford en la conocida Patristic Conference que tiene lugar cada cuatro años. Al principio, cuando comencé, a mitad de los años sesenta, la mayoría de los asistentes eran europeos, ahora la mayoría son americanos, norteamericanos pero también de América del Sur, y australianos, y también japoneses. Y éstos, especialmente en América del Norte, se han apropiado las lenguas clásicas. Por eso pienso que para los europeos es un desafío serio, una responsabilidad muy seria, no perder este patrimonio. También es posible que algunos cultiven el patrimonio lingüístico, en el sentido de tener la capacidad de leer el latín y el griego, y que otros accedan por medio de traducciones. Esto quizá es inevitable; pero, el modo de interrogar a los Padres es con seguridad de tal riqueza, que resulta difícil enumerar las distintas posibilidades de los estudios que se podrán realizar en el futuro.

P. En su opinión ¿cuál es el autor de la antigüedad que goza hoy de más atención por parte de los estudiosos? Tengo la sensación de que se trata de Orígenes, pero quisiera que Vd. me lo confirmara y me ayudase a entender por qué es así.

R. Si tenemos que elegir el «míster» de los Padres de la Iglesia, pienso que sigue siendo Agustín. A nivel cuantitativo, por ejemplo. Recordemos que las *Confesiones* son el libro más veces editado, después de la Biblia. Es un simple dato estadístico. No creo que Agustín haya sido superado por nadie. En Italia, en los últimos... digamos diez años, hay una gran floración de estudios sobre Orígenes. El mismo profesor Simonetti ha abierto muchísimas pistas, y Orígenes es uno de los autores al que el ha dedicado gran atención, abriendo camino a muchos jóvenes, hoy ya valiosos investigadores, que dan vida a iniciativas muy serias sobre Orígenes.

¿Por qué el interés por Orígenes? Creo que el motivo hay que buscarlo en su extraordinario papel en la historia de la interpretación de la Biblia. Su método, que apunta distintos niveles de comprensión del texto sagrado, paralelos a distintos grados de profundidad de vida espiritual, ha marcado rutas inagotables en la historia de la exégesis y de la espiritualidad cristiana. Orígenes fue maestro del cuidado filológico del texto bíblico y de la ne-

18. Jacques-Paul MIGNÉ, *Patrologiae cursus completus. Series graeca*, Paris 1857-1866.

19. *Ibidem*, Paris 1844-1855.

Conversación en Roma con Elena Cavalcanti

cesidad de conocer bien todos los elementos históricos y culturales sin los cuales no es posible entender el sentido; pero, al mismo tiempo, con la interpretación tipológica, alegórica y espiritual²⁰ abrió la posibilidad de aplicar el mensaje de la Biblia a cada momento, a toda situación, en toda civilización, en toda cultura, porque la búsqueda del sentido profundo de la Escritura acompaña todo itinerario de vida cristiana, personal y comunitario; y no se termina nunca de descubrir del todo. «La Escritura crece con quien la lee», dirá más tarde Gregorio Magno²¹. Autores medievales y modernos hablan de «interpretación infinita»²²: en la Biblia y con la Biblia el camino es infinito, porque conduce a Dios. Orígenes hizo posible esta dinámica infinita. Su importancia está unida a este hecho.

* * *

Con la «interpretación infinita» se nos ha echado el tiempo encima. La profesora Cavalcanti tiene una reunión antes de comenzar las sesiones de tarde del Congreso, así que tenemos que terminar. Después de agradecerle el tiempo gentilmente prestado a mis curiosas preguntas, intentamos bajar de nuevo las persianas, pero caemos en la cuenta de que han quedado atascadas, quizá por subirlas demasiado. Intentamos abrir las ventanas para ayudar con la mano, pero en ese momento otras personas quieren utilizar el saloncito y las persianas se quedan así. Cuando pongo en marcha la moto, veo una paloma que se posa en la rama de un árbol. Parece que lleva algo en el pico. Sí, es un grano de arroz.

Jerónimo Leal
Departamento de Historia de la Iglesia
Pontificia Universidad de la Santa Cruz
Piazza di Sant' Apollinare, 49
I-00186 Roma
jleal@usc.urbe.it

20. Cfr. *De principiis* IV, 2, 4-6.

21. Cfr. *Moralia in Iob*, XX, 1.1.

22. Cfr. Juan ESCOTO ERIÚGENA, *De divisione naturae* XX: *sacrae Scripturae interpretatio infinita est*. Muy interesante a propósito del influjo del método de Orígenes, hasta Gregorio Magno, es el estudio de P.C. BORI, *L'interpretazione infinita. L'ermeneutica cristiana antica e le sue trasformazioni*, Bologna 1987.